*Reconocido por Astor Piazzolla como uno de los compositores mejor dotados para interpretar la esencia del tango contemporáneo, el pianista editó un disco con lo mejor de su repertorio. Además prepara un nuevo trabajo donde musicaliza textos de Litto Nebbia, Eladia Blázquez y Chico Novarro, entre otros*

SAUL COSENTINO

# FERVOR DE BUENOS AIRES

"Me alegra que sigas estudiando y no me digas que te doy con el hacha. No es cierto, sólo opino según mi honesto criterio lo que es tu música. Para mí seguís siendo el compositor con más posibilidades de todos los demás". La firma de **Astor Piazzolla** le pone rúbrica a una carta cuyo destinatario acaba de lanzar un disco y ya prepara otro, como asumiendo el consejo del gran artista. En momentos en que el tango y la música de Buenos Aires se aferran a un pasado mítico e irrepetible y la ciudad exige nuevos intérpretes de su geografía, **Saúl Cosentino** es una excepción. Tenaz y estudioso, el compositor de **El nuevo tango** es continuador de esa línea renovadora de la que Astor fue fundador y máximo exponente. El álbum reúne en formato compacto toda la música que Cosentino registró en LP entre 1982 y 1992, una tarea que comenzó hace dos años con la edición de **Convicciones**, un título que a la vez es una definición. "Hay radios que pasan el material nuevo -reconoce-. Pero en general, hay todavía mucho prejuicio, algo contra lo que Astor luchó siempre".

**-¿Era tan loco como dicen?**

-No (se ríe). Pero era muy difícil para alguien que había estudiado y sabía tanto de música ver cómo se reconocían cosas que no tenían ningún mérito. Ahora, la gente se da cuenta de la genialidad de Piazzolla, pero pasó mucho tiempo antes de que eso sucediera.

La educación musical de Cosentino empezó a los 15 y a los 18 se sumó a una orquesta tradicional. Paralelamente, había ingresado a una escuela de pilotaje aéreo, que le proporcionó una salida profesional. Durante años, el pianista alternó las teclas con el comando de aviones de Aerolíneas Argentinas, sin dejar de estudiar música. Cuando se retiró de la empresa estatal, Cosentino se dedicó en cuerpo y alma a su gran pasión. Los resultados tardaron, pero llegaron. Hace cuatro meses, estuvo en Polonia, donde su concierto para guitarra y orquesta sinfónica fue interpretado en vivo, en un teatro de la ciudad.

A diferencia de muchos tangueros de vanguardia que se divorciaron de la poesía, Cosentino siempre cultivó una veta ligada a la canción. Expresión que tendrá finalmente su registro grabado cuando se edite, en el transcurso de este año, **Tangos y no tan tangos**, con quince músicas propias y letras de **Litto Nebbia, Eladia Blázquez, Chico Novarro, Horacio Ferrer** y **Héctor Negro**, entre otros. Mientras tanto, **Quién iba a decir**, con letra de **Ernesto Pierro** (ganador del concurso de tango organizado por la desaparecida revista **La Maga**), cosechó el segundo premio del Concurso de la Canción de Villa Gesell, el mes pasado.

Discreto, de pocas palabras, Cosentino no se anda con vueltas a la hora de ponerle un sello a lo que hace. "Es música representativa de este Buenos Aires; hoy en día cuando tienen que musicalizar imágenes que muestran la ciudad, no recurren a **D'Arienzo** sino a la obra de gente como **Pablo Ziegler, Horacio Malvicino** o **Juan Carlos Cirigliano**", enumera, citando a los que están, como él mismo, en la vereda del nuevo tango. Sin farolitos esquineros pero con el mismo fervor porteño.

*Oscar Muñoz*
*Foto: Laura Domínguez*